

«Los análisis de sangre de los vecinos de incineradoras invitan a no preocuparse»

Josep Rivera Profesor de investigación del CSIC

El experto en dioxinas señala que muchas industrias cerrarían si les limitaran las emisiones como a las plantas de valorización energética

:: **GAIZKA LASA**

SAN SEBASTIÁN. Tanto Johnny Stuen, director técnico en Oslo de la agencia de la energía que se obtiene de la basura, como Josep Rivera, investigador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), coincidieron ayer en la jornada 'Presente y futuro de la gestión de residuos en Europa' en que el miedo a la incineradora de Zubietta no tiene justificación científica alguna. El dirigente noruego habló de «la gran aceptación» de la planta que se ubica en el centro de la ciudad y que es visitada por los centros escolares del entorno, mientras que el doctor en Físicas por las Universidades de Barcelona y París expuso los resultados de estudios en sangre de la población que vive expuesta a la planta de Mataró (Barcelona). Aprovechando que este último ha representado a España para la elaboración de la Norma Europea de emisión de dioxinas en incineradoras, le abordamos.

– **Perdone la ignorancia pero... ¿Qué son las dioxinas?**

– Son lo que llaman COP o contaminante orgánico persistente. No son metales. Son contaminantes que no se fabrican en ningún sitio, que no se utilizan para nada, pero que se forman. La peculiaridad que tienen es que algunas son muy tóxicas.

– **¿Algunas?**

– Con la forma de la dioxina hay 210 variedades diferentes y de ellas, 12 son muy tóxicas.

– **¿Por qué asustan?**

– El temor por la dioxina entró de una manera muy bestia con los bombardeos de Vietnam. Allí hubo mucha gente afectada. Y no sólo aumentaron los niveles de cáncer, sino que se suprimieron grandes áreas de vegetación para los fines del combate. Todo aquello introdujo la idea de que había sido un destrozado provocado por la dioxina y no por el salvajismo de la guerra. Lo cierto es que nunca más se ha detectado en ningún lado una concentración así

– **¿Pero han provocado afecciones en la salud?**

– Cuando ha habido otros accidentes, por ejemplo el de la explosión de una fábrica italiana que hacía un pesticida –el desastre de Sévres de 1976–, ha surgido la preocupación, pero de hecho en humanos se ha notado muy poca repercusión, porque los niveles de acumulación de dioxinas han sido mucho más bajos.

– **¿Cuánto emite una incineradora?**

– Cuando se habla de emisiones de una planta industrial en general, hablamos de nanogramos, es decir, de



Josep Rivera porta en Donostia los apuntes utilizados en la jornada sobre residuos. :: JOSE MARI LÓPEZ

mil millonésimas de gramos. O de picogramos, que son millonésimas de millonésimas.

– **¿Eso es poco o mucho?**

– Los que temen la planta de valorización energética que se va a hacer en Gipuzkoa tienen la idea de las incineradoras de hace cuarenta años, que emitían 100-120 nanogramos por metro cúbico. Ahora la legislación obliga a emitir mil veces menos, es decir, 100 picogramos por metro cúbico.

– **¿No es para preocuparnos?**

– Hay una distorsión de vincular dioxina e incineradora. Mucha gente, por falta de información, no piensa que tenga que preocuparse por la dioxina de la mantequilla, o la de los peces. Y el nivel es mucho mayor.

– **¿Un argumento más científico?**

– Cuando tienes estudios, como tenemos en Mataró (Barcelona), que indican que los valores en sangre de las personas que viven cerca de la incineradora son iguales a los de gente que vive lejos, te dejas bastante de preocupar. Los estudios epidemiológicos realizados hasta el momento concluyen que las personas expuestas a una de estas plantas no solo no tienen más posibilidades de padecer cáncer sino que ni siquiera tienen valores más elevados de dioxinas en sangre.

– **¿Sabemos los contaminantes que genera toda la industria?**

– Medir una vez al año entre seis y ocho horas la emisión de gas, es lo más parecido a una tomadura de pelo. No se consigue la radiografía real de lo que emite una instalación

industrial. Y eso lo dice la directiva europea. Además, yo pienso que a las plantas las avisan con tiempo.

– **O sea, que no lo sabemos...**

– Hay países como Francia donde el gobierno ha hecho un decreto para que todas las instalaciones donde se quieren medir las emisiones de dioxinas tienen que tener un captador en continuo.

– **El director de GHK, César Gimeno, acaba de decir que la incineradora de Zubietta lo tendrá.**

– Es lo suyo. La incineradora de residuos urbanos de Barcelona también lo tiene porque insistimos desde mi laboratorio. Y esto tiene sus ventajas. Si pueden emitir hasta cien picogramos, y en los resultados que detectan cada mes ven que se están acercando a esa cifra, cambian filtros o toman otro tipo de medidas. Al mes siguiente, comprueban la evolución.

– **¿Se puede comparar con otras industrias?**

– Yo diría que sí que se sabe lo que emiten otras plantas, pero no se les hace caso. La mayoría emiten más que las incineradoras, y eso se ha comprobado cuando han hecho las mediciones. Lo que pasa es que si se les obligara a cumplir una normativa tan rígida, muchas instalaciones industriales tendrían que cerrar. Entiendo que la autoridad competente está en una situación delicada porque no quiere provocar que las industrias se vayan y quiere mantener un equilibrio. Pero todo esto pasa por conocer mediciones, que es lo recomendable.

– **¿Hay distintas baras de medir?**

– Partiendo de que lo importante es controlar y tener el conocimiento de las cosas que están pasando, lo que está claro es que de todas las instalaciones industriales, las incineradoras son las que más controladas están. Pero por lo que yo sé, lo más importante de todo es controlar los alimentos.

– **Fernando Palacios, también del CSIC, se ha referido a posibles aumentos de casos de cáncer en la población cercana a incineradoras.**

– Me merece un gran respeto. Hay que escuchar y analizar lo que dice. Pero creo que la conclusión de su equipo hay que cogerla con pinzas. Ellos no se basan en medidas sino en declaraciones que hacen las industrias al E-PRTR, que es un programa europeo que pide que las plantas declaren cuando sobrepasan ciertos valores de emisiones de muchos contaminantes. Las únicas que están diciendo la verdad son las incineradoras, porque miden continuamente sus emisiones. Su estudio dice que alrededor de las incineradoras podrían aumentar las tasas de cáncer, pero la pregunta sería, ¿qué más hay alrededor de estas plantas?

– **¿Se trata de creerse a unos médicos o a otros?**

– He tenido la suerte de conocer los estudios hechos aquí en Euskadi, coordinados por el profesor Jesús María Ibarluzea –responsable de la unidad de investigación en Epidemiología Ambiental y Desarrollo infantil de Biodonostia– y basados en el análisis de la sangre de gente que vive cerca de una incineradora. Los resultados han sido que no tenían valores de contaminantes más altos. Hombre, creo que analizar esa sangre tiene su valor.

«La legislación obliga a emitir mil veces menos de dioxinas que las plantas de hace cuarenta años»

«Un captador de emisiones continuo permite tomar medidas si el nivel se acerca al máximo permitido»